

Discurso de apertura

Dr. Tomás F. Caeiro *

Es un gran honor para mí integrar el Directorio del Hospital Privado justo cuando éste cumple 40 años de funcionamiento y más honor ser el encargado de hablar en este acto en nombre de mis amigos los otros Directores de la Sociedad Anónima.

Las ideas de lo que esta noche tengo para decirles nacen de mi experiencia y expresan una opinión muy personal acerca de este nuestro querido espacio y ambiente de trabajo. Ayer a la mañana, cuando entraba al Hospital por el jardín del norte, levanté la vista y me encontré de golpe con nuestro edificio al que una rara vez tiene la paciencia de observar, y lo ví, confieso, un poco viejo y gastado. Sin embargo, si no entraba demasiado en detalles, parecía dentro de todo una estructura armónica, todavía que cuando recién la hicieron, la explicación de los arquitectos nos convenció de que imitaba la cubierta de un barco. Bajando la vista, vi el jardín con sus bellos árboles, algunos ya enormes, llenos de prematuros brotes primaverales a los que el contraluz realizaba, vi también las calles internas algo descuidadas y el estacionamiento saturado de autos, ambulancias y camiones.

No pude dejar de pensar en lo que todo esto era 40 años atrás: me acordé de la amplia entrada del sud, del pasillo de ingreso, de hall de recepción -ahora abarrotado de oficinas y de gente- de las puertas de los ascensores metalizadas y elegantes, que abrían hacia el hall, de las amplias escaleras, bien iluminadas por los bruñidos ventanales, sin que nadie sentado las obstruyera, de los pasillos de la internación, sin visitantes al acecho y de las prolijas salas de espera, entonces con poca, muy poca gente.

Algunos de Uds. se quejarán en silencio, y pensarán. ¿qué se le ha dado a éste por hablar del edificio? Bueno, es que simplemente yo pienso que en él está la clave para interpretar los 40 años transcurridos; y es así que allá en los comienzos, uno de los fundadores dijo cuando el Hospital se inauguró "...el edificio ha sido planificado cuidadosamente de acuerdo a nuestros objetivos... y dando forma a nuestras necesidades cumpliendo con una planificación funcionalmente perfecta... y así, (tal cual) lo ofrecemos a los médicos y a nuestros enfermos..."

Vistos desde afuera somos ahora una criatura rara; tenemos a los 40 años, casi el mismo aspecto que al nacer. Pero no debemos asustarnos, porque de verdad nos parecemos a la relación entre el cráneo inextensible y el cerebro que dentro de él crece replegándose en surcos y circunvoluciones, es decir, crece hacia adentro. Así nos ha pasado también a nosotros; el sueño de los fundadores era tan grande y tan previsor que nos prepararon un espacio que con pocos agregados pudo albergar un crecimiento espectacular que a la larga ha terminado mucho más allá de aquellos sueños.

El edificio ha sido el continente de nuestro progreso; progreso que ha ocurrido en inteligencia y destreza médica para ayudar al paciente, organización para que él pueda acceder a esta ayuda, equipamiento instrumental, capacidad comercial, y visión estratégica. Este crecimiento ha sido como el del cerebro, también hacia adentro comprimiéndonos en repliegues como las circunvoluciones pero, nuestro caso es especial porque, a diferencia del ser humano que está programado para envejecer y a veces morir con su cerebro atrofiado flotando dentro del cráneo con cada vez más espacio, las instituciones no envejecen ni mueren cuando una sólida organización las respalda y cuando el cambio generacional de sus hombres está garantizado.

Nosotros que como los fundadores también soñamos, tenemos que adecuar nuestro espacio a los planes de crecimiento armónico que esta vez, con mucho menos margen de error que hace 40 años, debere-

* Discurso pronunciado en el acto de conmemoración del 40º Aniversario del Hospital Privado.

mos con cuidado programar y sin descanso llevar a cabo. Por favor, no vayan a pensar que solo hablo de ilusiones de ladrillo y de cemento. Este Hospital se ha destacado siempre por el respeto a la medicina científica y por la destreza diagnóstica y efectivos tratamientos que aplica (aún los mas complejos) y en ese camino estén Uds. seguros que seguiremos. Tampoco dejaremos de lado la que creemos es nuestra principal fortaleza que es la pasión por estudiar, aprender, aplicar y enseñar y por la defensa y ejercicio de una medicina sensible al sufrimiento humano y llena de compasión. Por esta razón es que alabamos el acierto de la Comisión Organizadora de este acto que lo invitó como principal orador, al Dr. Marcos Aguinis. Médico, psiquiatra y literato, Aguinis tiene ventajas ya que puede mirar la medicina desde la intimidad del contacto con el paciente o desde la posición de ensayista, o de narrador de la ficción y de la historia, en sus novelas. Esta envidiable condición es la que en la pedagogía del humanismo en medicina hoy se necesita, ya que desde el Arte y mas desde la Literatura, es posible enseñar mucha medicina porque estoy seguro de que el conocimiento narrativo mejora la comprensión de los problemas del paciente y la visión literaria siempre enriquece a la medicina. Agradezco muchísimo al Dr. Aguinis la gentileza de volver a Córdoba para participar de esta celebración y a Babini, Morozovsky, Ivanich, Goyanes, Massari y Mondino, que tan bien trabajaron para preparar este acto.